

4000 días en Oblivion

Obra de: Juan Carlos Valdez

Esta obra está protegida por las leyes de derechos de autor (Registro Indautor 03-2018-061512002300-01) y su descarga es exclusivamente para propósitos de lectura. Puede solicitar los derechos de montaje haciendo clic [aquí](#). Para más obras del autor, haga clic [aquí](#).

ELLA: ¿El despertador? Chingado... es domingo... Yo no lo puse. Debe ser de él...

Oye...

¿Cómo se llamaba?

Tu alarma... está sonando... ¿Javier?

— 10:45 p.m.—

ÉL: ¿No te memorizas los nombres?

ELLA: Soy visual, recuerdo los rasgos sobresalientes.

ÉL: ¿Cómo me identificas? ¿Barba de candado? ¿Hombre sin sentido del estilo?

ELLA: Boina en un bar. No es personal, solo hace más fácil manejar tu puntaje.

ÉL: ¿Le pones puntaje a la gente? ¿En serio?

ELLA: A la gente no. Solo a los hombres que se me acercan.

ÉL: ¡Es en serio! ¿Das puntos por cualidades o cómo?

ELLA: No ganas puntos, se te restan y todos empiezan con cien. Soy positiva, todos son buenos prospectos hasta que pruebo lo contrario.

ÉL: Qué locura. Nunca había oído algo así. Es lo más loco que he oído en mucho tiempo. ¿Cómo voy?

ELLA: Me dijiste loca, acabas de perder cinco puntos.

—

ÉL: No puedo creer que ya son las cinco.

ELLA: ¿Te levantas a las cinco?

ÉL: Hoy no. Al demonio el mundo, me quedo en la cama...

— 22:58 —

ELLA: No me simpatiza la gente que sale a correr tan temprano.

ÉL: Pobrecillos, ¿qué haremos sin tu simpatía?

ELLA: Lo siento como autoflagelación. Como masoquismo.

ÉL: Es un gusto.

ELLA: Exactamente...

ÉL: Entonces eso no me gana puntos.

ELLA: Nada te gana puntos, sólo no los pierdes.

ÉL: Aún no me has dicho cómo voy.

—

ELLA: *Que no se le ocurra levantarse, por favor... Ochentaicinco está muy bien para un amigo de Lolita. No es un sicópata, tiene buen cuerpo... buena cogida. ¿Ochentaicinco? Cinco puntos menos por usar boina en un bar. Cinco puntos menos por decirme loca. Otros cinco menos porque... porque no se la puedo dejar tan fácil. No ronca... eso está bien. Con ese puntaje, lo volvería a ver, pero es demasiado pronto y no puedo andar calificando bien a la gente sin conocerla. Lo bueno es que no soy escrupulosa... solo loca.*

— 23:30 —

ÉL: ¿Cuándo va a dejar de intentarlo, tu amiga?

ELLA: ¿Cuándo dejó de ser Lolita y se volvió sólo “mi amiga”?

ÉL: Cuando te robaste mi atención.

ELLA: No te he robado nada. Dile que no estás interesado.

ÉL: Sería raro, ¿no? Como declarar abiertamente que creo que ella quiere algo conmigo, pero ella no ha declarado abiertamente que quiera algo conmigo.

ELLA: Se complican demasiado. Deberían ser más directos.

ÉL: Me gustas.

ELLA: ¿Lo ves? Ya nos ahorramos una hora de rodeos.

ÉL: ¿Quieres que nos ahorremos otras dos horas?

ELLA: No vamos a hacerlo esta noche.

ÉL: Tranquila. Solo voy a decirle a Lolita que me interesas tú. No tengo intenciones de acostarme contigo esta noche.

—

ELLA: *Mentiroso. Un punto menos. Lolita va a estar encabronadísima conmigo. ¿Cómo la contento...?*

¿Contentarla? Pero, yo no tuve la culpa de que él se fijara en mí.

Es cierto, no es mi culpa... Fue mi vestido rojo. Qué conflicto... el lunes vemos...

¿Qué está haciendo? No... que no me abrace... que no me abrace

quenomeabracequenomeabrace... oh... Okey, esto se siente bien. Sé que nada le gana puntos... Pero esto le ganaría algunos.

ÉL: Te quedaste desnuda... excelente. Estuviste muy cachonda...

ELLA: ¿Cómo?

ÉL: Buenos días.

ELLA: Buenos días... ¿Me dijiste "cachonda"?

ÉL: Quedé vacío. Me encanta lo que me haces con tus manos. Ven acá.

ELLA: *Besonobesonobesono... ¿Aliento decente? Imposible, tomamos tequila. ¿Se lavó los dientes antes de dormir? ¿Usó mi cepillo?*

ÉL: Buenos días, tetas...

ELLA: *Me aprieta...*

ÉL: Te haría el mañanero ahora mismo si no tuviera que correr a mear...

ELLA: *Demasiada información.*

Adelante, galán. ¿Recuerdas dónde está el baño?

ÉL: No estoy tan dormido... Ya voy... en cuanto me pueda despegar de tu cuerpo.

Okey, ya voy.

ELLA: *¡Dios! Qué nalgas tan peludas... diez puntos menos. En la oscuridad hasta se me hicieron bonitas.*

— 02:48 —

ÉL: Me encanta tu baño.

ELLA: Si te tardas más te voy a cobrar renta.

ÉL: Disculpa. No entro en el condón.

ELLA: Eso puede ser una cualidad. ¿Hay algo más de ti que deba saber?

ÉL: Me depilo el trasero.

ELLA: Me matas de risa... bien dotado y con sentido del humor. Vas ganando.

ÉL: ¿Tengo competencia?

ELLA: Ya no. Apúrate.

ÉL: Un minuto... me estaba poniendo el condón al revés.

—

ELLA: ¿Se pedorreó...?

ÉL: Perdón, mi vida.

ELLA: Asco... *Quince puntos menos. Demasiada confianza.*

ÉL: ¿Puedes hacer el desayuno hoy?

ELLA: ¿*¡Qué!*?

ÉL: ¿Mi vida? ¿Amor?

ELLA: ¿*"Amor"*? Dios, ¿con quién me metí? *Aléjate, estoy dormida.*

ÉL: Cariño, van a darnos las siete.

ELLA: Asco... *no lo noté así de gordo...*

ÉL: Mi vida.

ELLA: ¿*Su vida?*

ÉL: ¿Puedes hacer el desayuno? Hoy sí necesito bañarme, me apestan las axilas.

ELLA: *¡Asco!*

Si quieres usar el baño, hazlo. Sólo déjame dormir, ¿okey?

ÉL: Está bien. Tú preparas el desayuno y yo me encargo de vestir a los niños.

Recuerda que si no te despiertas antes de la siete, no alcanzamos a llegar a tiempo al colegio.

ELLA: ¿Qué?

ÉL: Acuérdate que el periférico se congestiona a partir de las ocho...

ELLA: ¡No! Dijiste algo de niños. ¿Qué niños?

ÉL: Los nuestros.

ELLA: Suficiente... Quítate, sicópata. Vete de mi casa.

La luz... ¿La luz?

¡La Luz! ¿Dónde está el apagador?

ÉL: Tranquila... Aquí lo tengo. ¿Estás bien?

ELLA: *Este no es mi cuarto. ¡No es mi casa!*

Mis cosas. ¿Dónde están?

Vinimos a mi departamento. ¿Cuándo me trajo aquí? ¿Cómo lo hizo?

¿Dónde estoy?

ÉL: Mi amor, estás soñando, tranquila... respira un poco...

ELLA: No me voy a tranquilizar, sicópata... y no me digas "mi amor".

ÉL: OK. Silvia, estás dormida. Vuelve a la cama...

ELLA: No te atrevas... No te acerques...

¿Qué le tiro? Sí, esto.

¡Aléjate! O te doy con esto, sí te doy.

ÉL: No voy a hacerte daño. Dame tu mano...

ELLA: Te advertí...

ÉL: ¡Chingado, Silvia! Me diste en la oreja...

ELLA: Y te voy a romper esta cosa en la cabeza si no te vas al rincón...

Bien, ya se alejó... Oye, es mi lámpara.

¡Esta lámpara es mía! ¿Creíste que eso me iba a engañar? ¿Dónde está mi ropa?

ÉL: Ahí.

ELLA: ¿Dónde?

ÉL: En la cama.

ELLA: Eso no es mío.

ÉL: ¿De quién más va a ser? Ni modo que mía... Te la regalé en San Valentín. Te la pusiste anoche, cogimos y quedó tirada. ¿Ya recuerdas?

ELLA: Estás enfermo...

Resultó sicópata. Tenía que ser...

Esto me pasa por coger con un desconocido.

ÉL: ¿Desconocido?

ELLA: ¿Hablé en voz alta?

ÉL: ¿Cómo que desconocido?

ELLA: No te conozco.

ÉL: Mi amor, soy Javier... Somos esposos... Esta es nuestra casa. Estás en un lugar seguro.

ELLA: ¡No te muevas!

ÉL: Necesito encontrar mi celular... Voy hablarle a un doctor.

ELLA: ¡Pide un doctor para ti, sicópata! Sabes qué, vete al diablo. Voy a buscar mi ropa y no te atrevas a moverte de ahí. Baño. ¿Dónde?

ÉL: Ahí.

ELLA: No te muevas, te estoy viendo...

Luz...

¿Dónde está el apagador del baño?

ÉL: A mano izquierda.

ELLA: No te pregunté a ti.

A mano izquierda... éste es...

¡Aaaah!

ÉL: ¿Estás bien?

ELLA: ¡Te dije que no te movieras!

ÉL: ¡Mi celular no! Mi iPhone nuevo... ¡Chingado, Silvia! ¡Deja de tirarme cosas!

ELLA: ¿Qué me hiciste, sicópata?

ÉL: ¿De qué?

ELLA: ¡Mi cabello! Está café.

ÉL: Fue tu decisión. Yo no estuve de acuerdo.

ELLA: ¡Mis pechos! ¿Qué les pasó?

ÉL: Están perfectos.

ELLA: ¡Cállate! No hables de mis pechos.

ÉL: Dices que no te gustan cuando te sientes insegura y yo te digo que no tienen nada mal.

ELLA: "Nada mal", claro que no tienen nada mal, estos no son mis pechos.

ÉL: Sí son...

ELLA: ¡No son! Están caídos.

ÉL: Mi amor, amamantaste a dos niños...

ELLA: ¡Lárgate de aquí! ¡Salte! O te tiro otra cosa...

ÉL: Okey... Voy a estar afuera. Si necesitas algo...

ELLA: ¡Vete!

ÉL: Chingado, Silvia... Mi rasuradora buena...

ELLA: ¿Qué hago? ¿Qué hago?

Ponle seguro a la perilla...

Hecho.

Traba la puerta...

Hecho.

Agarra algo para romperle la cabeza si vuelve a entrar...

Hecho.

¿Qué chingadísimo está pasado?

¿Qué importa? Agarra tus cosas y vete.

¡No sé dónde están mis cosas!

Sin pánico. Busca un clóset. Ese.

Cuánta ropa. Y mucho rosa...

Encuentra lo tuyo.

No hay cosas mías. El sicótico me secuestró y tiró mis cosas.

Entonces encuentra algo que ponerte y vámonos.

Todo es dos números más grande que mi talla.

¿Estamos en una boutique?

¡Encontré mi vestido! Asco... lo envolvió en plástico.

Póntelo de una vez.

Pero no tengo calzones.

No te vas a detener por falta de calzones.

¿Me lo pongo así?

“Quería escapar de mi loco secuestrador, pero no pude porque no tenía calzones...”

Ya entendí.

¿Qué pasa?

No entro en el vestido.

Ayer lo tenías puesto.

No puedo.

Jala fuerte.

Se va a romper... y es el que me entalla mejor.

Ridícula. No se rompe, jala. Entró. ¿Ves?

No puedo respirar. Este no es mi vestido.

Respira despacio. Ahorita se afloja. Camina. De seguro lo lavó o lo planchó o le hizo algo. ¿Qué importa? Lo importante es salir.

¿Por qué no me queda?

¿Le busco explicación o encuentro una salida?

Salida. ¿Por dónde?

La ventana.

Aquí está. ¿Qué hago?

¿Cómo que qué hago? Abrirla.

¿Dónde estoy?

Es una casa. Estoy en el segundo piso. Pero si puedo saltar de aquí hasta las tejas de la puerta...

No te atrevas.

¿Por qué no?

"¿Por qué no?" Fracturas, golpes, posible muerte. Y si caigo ahí haría ruido y lo alertaría. No quiero quedar fracturada y de vuelta en la casa. En tercer lugar, no traigo calzones y hay mucha gente deambulando.

Cierto, voy a hacer ruido entonces. Que me vean.

¡Hey!

¿Qué dijo?

"Buenos días, Silvita"

Buenos... días... vecino... buenos días, vecina.

Baja la mano. Entra ya.

Me sonrieron.

Por supuesto, no traes calzones.

Me conocen. Se saben mi nombre. Me han visto aquí antes.

Imposible.

Cierto. Estoy asustada, mis sentidos me traicionan. Estoy alucinando.

Piensa en lo que pasó anoche.

Okey, recuerdo que estábamos... ¿Qué sonó?

Tshhh. Es la puerta. La están abriendo.

La perilla se mueve. Tengo que asegurar la puerta.

Listo, puerta asegurada...

¿Oíste?

No.

Sí oíste, dijo “¿mami?”.

No.

¡Es un niño!

No. Es él haciendo voz de niño.

No es él.

ÉL: Beto, ya no toques esa puerta.

ELLA: Ese es él.

ÉL: Mami está dormida. Vete a vestir y luego bajas a desayunar. Mami está cansada, se desveló mucho anoche y necesita dormir más... vamos a dejarla tranquila para que descanse y se sienta mejor. Yo les doy desayuno y los llevo al colegio. Sí, yo los llevo al colegio. Mami no va al trabajo hoy. Vamos a dejarla sola para que descanse. Andando, campeón.

[...]

ELLA: ¿Ya podemos salir?

No, espera. Todavía los escucho aquí arriba.

[...]

¿Y ahora?

No. Los oigo abajo desayunando.

[...]

¿Ya?

No. Están en la puerta, parece que ya van a salir.

[...]

¿Se fueron?

Sí. Todo está en silencio. ¿Qué secuestrador deja a su rehén sola en la casa?

Uno muy pendejo. Aprovecha. Sal.

Mira la casa... No es fea. Me gusta. Aunque hay muchas flores artificiales. Aquí vive una mujer...

Silencio, tengo que encontrar el camino a la salida.

¿No es raro que me guste la casa dónde me tienen secuestrada? Pensándolo, es más raro que cuando vi la...

ÉL: Te tengo. ¡Quieta! No grites... por favor, no grites. No me muerdas. No, no... ¡ah!

ELLA: ¡Loco! Sabía que eras un loco. Suéltame. ¡Suéltam...!

ÉL: No te puedo soltar. Tranquilízate primero. ¡Ah!

ELLA: No me vuelvas a tapar la boca.

ÉL: Deja de gritar. No te quiero hacer daño.

ELLA: Suéltame.

ÉL: ¿Vas a estar tranquila?

ELLA: No, eres un loco asqueroso. ¡Suéltame!

ÉL: No te puedo soltar, no estás bien. Si te sigues portando así, puedes hacerte daño.

Te tranquilizas conmigo o voy a tener que llamar una ambulancia y ellos te van a calmar.

ELLA: Llámalos. Para ver qué hacen contigo cuando les diga que me tienes secuestrada. Eso sí me va a calmar.

ÉL: Estás en casa. Mira alrededor.

ELLA: Voy a comenzar a gritar otra vez. Tres...

ÉL: No vamos a llegar a ninguna parte.

ELLA: Dos...

ÉL: Si te suelto, ¿me das unos minutos?

ELLA: Uno...

ÉL: ¡Mira las fotos!

ELLA: *Soy yo en las fotos.*

¿Y esos niños?

ÉL: Son nuestros hijos.

ELLA: ¡Ayuda! ¡Ayud...!

ÉL: Detente...

ELLA: Yo no tengo hijos.

ÉL: Espera a que los veas.

ELLA: ¿Están aquí?

ÉL: Van camino a la escuela. Junto con los niños de Francisco... Francisco, el vecino.

ELLA: Pensé que todos se habían ido.

ÉL: Esa era la idea. Se me hacía tonto el plan, pero, saliste. ¿Te vas a calmar para poder soltarte? Ahora sí voy a soltarte. ¿Está bien?

ELLA: ¡Al fin! Sabía que era mejor saltar por la ventana. ¿Qué trae puesto? ¿Una bata de mujer? No puede ser...

¡Asco!

ÉL: Es lo único que encontré, lo siento. Toda la ropa de la secadora es tuya.

ELLA: ¡No te la quites!

ÉL: ¿Podrías no gritar por todo? Tú tienes abierto el vestido.

ELLA: Mi vestido... Me lo rompiste. Voltéate.

ÉL: No es la primera vez que nos vemos desnudos, ¿sabes?

ELLA: No importa...

ÉL: Sí sabes. ¿Eso sí lo recuerdas?

ELLA: Claro que lo recuerdo.

ÉL: ¿Ya ves que sí me conoces?

ELLA: Apenas.

ÉL: ¿Qué es lo que recuerdas de mí?

ELLA: No hay tanto qué recordar, te conocí anoche.

ÉL: No entiendo.

ELLA: Anoche, en el Oblivion.

ÉL: Oblivion... ¿El bar? Pero ese bar lo cerraron hace...

ELLA: ¿Qué hay de risa?

ÉL: Por eso querías el vestido... El Oblivion... Tú y yo... Tu amiga... fulana... Me invitó porque quería conmigo.

ELLA: Lolita.

ÉL: Ella. Luego tú y yo hablamos y la dejamos sola en la barra. ¿Es todo lo que recuerdas?

ELLA: Es todo lo que hemos hecho.

ÉL: Fuimos novios un año... Nos casamos. Sacamos esta casa. Tuvimos a los niños.

¿Nada te suena familiar? ¿Entonces cómo explicas las fotos?

ELLA: No lo sé. Estoy en otra dimensión. No te rías.

ÉL: Ok. ¿Pero sabes que todo esto no pudo suceder anoche? Mírame, soy el mismo, pero no me veo igual que entonces.

ELLA: Estaba muy oscuro.

ÉL: Entonces ¿cómo te explicas tus cambios?

ELLA: *Es cierto.*

No es cierto.

Es cierto.

Está mintiendo. Está inventando.

¿Está inventado?

¿Cuánto tiempo pasó?

ÉL: ¿Desde el Oblivion? Pues, tenemos nueve años de casados. Suman como diez años desde que te vi en ese vestido.

ELLA: Me lo rompiste.

ÉL: Hacía años que no te lo ponías.

ELLA: ¿Y por qué lo conservo?

ÉL: Para recordar nuestra primera cita, yo creo. Te gustaba mucho usarlo.

ELLA: Recuerdo. ¿Qué día es hoy?

ÉL: Martes.

ELLA: ¿Te estás burlando? Te rompo esto en la cabeza, lo juro...

ÉL: ¡Perdón! Ya entendí, preguntas por la fecha. Es... veintiuno de septiembre.

ELLA: ¿Qué año?

ÉL: ¿Y si te esperas un poco para saber eso?

ELLA: ¿Dónde hay periódicos?

ÉL: Dos mil (...)

Hey, no llores.

No es cierto, estoy soñando.

¡Comparte! Busca un calendario, busca el periódico.

Necesito comprobarlo.

ÉL: Te enseñaría mi celular, pero ya no prende. ¿Quieres ver el tuyo?

ELLA: Lo que sea. Un periódico, las noticias... ¿Qué es esto?

ÉL: Tu celular, ahí están los periódicos. Ahí puedes ver los noticieros.

ELLA: No tiene botones. ¿Cómo mierdas se activa?

ÉL: Así. Aquí puedes ver la fecha. Y aquí puedes ver el noticiero...

ELLA: *Dos mil (...)*

Mienten... ¡Mienten! Todos mienten.

Diez años.

Levántate de ahí, respira.

¡Diez años!

Piensa.

Tengo que salir.

ÉL: ¿Para qué? ¿No me crees?

ELLA: Apenas te conozco. Por lo que sé, tú me podrías haber lavado el cerebro. Tengo que hablar con alguien más.

ÉL: No puedes salir.

ELLA: *Ahí está el sicópata de nuevo.*

¿"No puedo salir"?

ÉL: Tu vestido está roto. Se te ve todo y creo que no traes ropa interior.

ELLA: Deja de verme.

Yo lo dije, ponte lo que sea. Pero no...

No encontré ropa mía. Toda es grande.

ÉL: Es tuya. Te llevo al cuarto.

ELLA: Puedo llegar sola.

No te vuelvas a encerrar en el cuarto, ya estábamos tan cerca de salir.

¿Cuál era la puerta?

La que no tiene calcomanías.

¿Clóset?

Aquí.

¿Toda esta ropa es mía?

¿Qué pasa? ¿Ya le estoy creyendo todo lo que dice?

Silencio, déjame pensar. Asco... parezco chorizo en tripa. Me veía tan bien ayer.

Ayer... Está claro que mi ayer no fue ayer. Este cuerpo no sucedió en una noche. ¿Qué chingados me hice? Estoy inflada. Estoy esponjada. Estoy hinchada. Estoy gorda. ¿Dónde estoy debajo de todo esto? No parezco yo... Menos yo con este cabello café. No está mal. Pero mi problema no es el cabello, es todo lo demás. ¿Cómo dejé que me pasara esto? ¿Qué ya nunca me veo en el espejo? ¿Qué ya nunca me desnudo? Carajo, mi coño. Ya no me depilo. No me quiero ver las axilas... ¡Chingado! Esos cachetes gordos no son míos, ni esa nariz, ni esos dientes, ni esos párpados... sólo mis pupilas. Ahí estoy, en mis pupilas.

¡Ya vístete!

Calzones... calzones... Medianos. Me los pongo. Okey, no soy mediana. Calzón talla grande, listo. Brasier... Mira, está bonito. Y no me queda. ¿Para qué guardo tanta ropa que no me queda?

Tal vez pienso bajar de peso.

¿Algún día dejaré de pensarlo y empezaré a hacerlo? Como sea es frustrante estarla viendo todos los días y no podérmela poner. He estado gorda desde hace dos horas y ya me siento frustrada. Aquí está un brasier grande. Listo. Esta es otra dimensión, aquí habita una Silvia alterna...

ÉL: ¿Puedo pasar?

ELLA: No, ¿qué quieres?

ÉL: Quitarme tu bata y vestirme.

ELLA: Todavía no me visto.

ÉL: Te veo sin ropa todos los días, te prometo que no me voy a emocionar.

ELLA: No me importa lo que te emocione... o no. Yo no quiero que me veas y punto.

No entres.

¿Pantalón?

¿Talla mediana o grande?

No me voy a arriesgar, aquí hay un juego de pants. ¿Eh? ¿Qué tal? A la primera...

¿cómo me veo?

Cubierta.

Suficiente.

Puedes pasar.

ÉL: Gracias. ¿Estás mejor?

ELLA: “Mejor” ¿Qué edad tengo? ¿Treintaisiete?

ÉL: Ya casi. ¿Estás recordando cosas?

ELLA: No me digas, mi amor. Me da escalofríos.

ÉL: ¿Y ese pants?

ELLA: ¿No es mío?

ÉL: La odias.

ELLA: Guardo ropa que no me queda y guardo ropa que odio...

ÉL: Es que es un regalo de tu mamá.

ELLA: ¡Mi mamá! ¿Dónde está? ¿Está bien de salud? ¿Está viva?

ÉL: Está bien, aunque no le guste admintirlo.

ELLA: ¿Tiene ya los sesenta?

ÉL: Sesentaiuno. Acaba de cumplir.

ELLA: ¿La visité?

ÉL: Creo que deberías sentarte.

ELLA: ¿La visité en su cumpleaños?

ÉL: Los niños y yo la visitamos.

ELLA: Entiendo. ¿Qué me hizo?

ÉL: Te regaló un pants talla grande. Ese.

ELLA: Aun así, qué ocurrencia ir a ver a mi madre sin mí.

ÉL: Los niños querían y tú nos diste permiso. Hasta le mandaste chocolates de regalo.

ELLA: Es diabética. ¿Se los entregaste?

ÉL: Claro que no. Le regalamos un medidor de glucosa nuevo.

ELLA: Voy a verla.

ÉL: ¿Vas? Pero no puedes salir así como tormenta sin pensar. Ha pasado mucho tiempo y ella podría vivir en otro lugar.

ELLA: ¿Dónde está?

ÉL: En su casa.

ELLA: Voy a verla.

ÉL: ¿Le vas a decir que no te acuerdas de nada de los últimos años?

ELLA: No tiene que saber.

ÉL: Se preocupa y se le sube el azúcar.

ELLA: No tengo que decir nada. Solo quiero saber que está bien.

ÉL: Casi no ve. La glucosa le afectó los ojos.

ELLA: Gracias por advertirme.

ÉL: Perdió dos dedos de un pie.

ELLA: ¿De cuál?

ÉL: Quédate. A desayunar. Te hago lo que quieras. ¿Qué se te antoja?

ELLA: Salir.

ÉL: Huevos estrellados.

ELLA: Nunca me han gustado.

ÉL: Eso no lo sabes.

ELLA: Sé que no quiero.

ÉL: Yo los preparo martes y jueves que me toca el desayuno. Te gustan tanto que te pones el delantal como babero para no mancharte los pantalones del trabajo.

ELLA: Estás mintiendo.

ÉL: Ok, estoy mintiendo. Te encantan los huevos estrellados que yo preparo. ¿Te quedas? Solo para desayunar.

ELLA: Solo para desayunar.

[...]

ÉL: Siéntate en la barra. ¿Quieres café?

Quieres estar en silencio. No hay problema.

[...]

Los huevos tienen mi estilo: son rápidos y cumplidores.

Ya está el café. Así te lo tomas, negro, sin azúcar. Y muy caliente. Siempre te albureo con eso... pero hoy no.

[...]

Ya casi están los huevos. Si quieres ir a lavarte las manos... o te las puedes lavar aquí... o no, claro.

[...]

Se te enfrió el café. ¿Lo meto al micro? Lo meto al micro.

[...]

Aquí tienes. Así te gustan, con la yema líquida y con salsa. Así te los comes, mírame: tomas el pan tostado y lo mojas. Y un trago de café. Muy rico.

Inténtalo.

¿Te gustó? Sí te gustó.

¿Quieres más?

ELLA: No había tenido hambre como ésta.

ÉL: ¿Te sientes como otra persona?

ELLA: Me siento satisfecha. ¿Cómo pido un taxi?

ÉL: Yo te llevo. Pero ¿te puedo enseñar unas fotos primero? Hay muchos cambios que yo te podría explicar.

ELLA: Me estás deteniendo.

ÉL: Por diez minutos nomás...

ELLA: Diez minutos y me voy.

ÉL: Es rápido. Aquí están. No tenemos álbum así que ésta es la caja de las fotos.

ELLA: *Hay dos niños en la foto. Dos hombrecitos húmedos de alberca haciendo gestos a la cámara.*

ÉL: El grande, Beto... Roberto. El güero, Saúl. Pero hay que empezar con las fotos del fondo. Ésta...

ELLA: *Llevo nueve años envuelta en este matrimonio.*

ÉL: Recién casados. No hubo una propuesta como tal... Estábamos en la playa, en el hotel... Estábamos cogiendo...

ELLA: *Suficiente del tema.*

ÉL: Haciéndolo, pues. Y yo te dije "Señora" y te gustó y... me pediste más... y yo te dije más... Luego te dije "Quieres ser mi esposa..." y te viniste... fuerte. A partir de ahí ya no se nos quitó la idea. O sea, te... venías... con la idea...

ELLA: Ya.

ÉL: Perdón... Creo que dos semanas después, ya estábamos casados.

ELLA: *¿Esa era yo todavía? Demasiado sonriente.*

ÉL: No aceptaste luna de miel. Pero hicimos esta fiesta en tu departamento. Aquí están tus amigas del trabajo. ¿Te acuerdas de ellas?

ELLA: *A todas las vi ayer en la mañana.*

ÉL: Yo no me acuerdo. Creo que ella se llamaba Rosa, ¿no?

ELLA: *Guadalupe.*

ÉL: Carla...

ELLA: *Sonia.*

ÉL: Ella se quedó con tu puesto.

ELLA: *Mi oficina. Mis archivos. ¡Mi lista de clientes!*

ÉL: Hace como un año me la encontré. Siguen en la misma oficina.

ELLA: *No pudieron crecer la oficina sin mí.*

ÉL: Pero ya no se llama igual.

ELLA: *¡Era mi consultoría!*

ÉL: Le pusieron sus apellidos.

ELLA: *No hay razón. No puede haber razón suficiente para que yo dejara mi propia...*

ÉL: Aquí está el Beto como de un mes. No me dejabas tomarle fotos, el embarazo te puso supersticiosa. Siempre tenía que agarrarlos dormidos.

ELLA: *Es un pedazo gigante de carne.*

ÉL: Qué feo estaba, ¿verdad? Pero no lo soltabas. Si no estaba dormido, estaba prendido de una de tus tetas. No me dejaste agarrarte las chichis por un año. Y cuando ya me dejaste, nos dimos vuelo... Y te embarazaste del Saúl.

ELLA: *¿Me volví estúpida? ¿Soy estúpida ahora?*

ÉL: Ahí están con los abuelos. ¿Te acuerdas de ellos? ¿No? Aquí están con tu mamá. Estaba muy contenta. A su modo. Los chamacos la quieren a pesar de ella. Ellos son mis hermanos, Huicho y el Aarón.

ELLA: *Parecen camioneros.*

ÉL: El Huicho ya tiene tiempo completo en la universidad y da una clase en la maestría de física. El Aarón... Bueno... ahora reparte Sabritas. Va mejorando.

ELLA: *Una mujer embarazada y él abrazados para la foto.*

ÉL: Ella es mi hermana, Nena. Se llama Filomena... por nuestra abuela. Ahí está recién casada y estrenando la panza. Ahora va por su cuarto embarazo. Es que quería niña. Le decimos que le siga para que junte el equipo de básquet.

ELLA: *Un par de viejos dándose un beso en sus viejos labios...*

ÉL: Es su aniversario cuarenta de casados hace dos años. Ahí estás tú con ellos.

ELLA: *Me abrazan... y yo estoy sonriendo.*

ÉL: Tú los quieres. Aquí estás con los chamacos.

ELLA: *Me besan... y yo sonrío...*

ÉL: Aquí estás con la Chiquis, hija de Huicho.

ELLA: *Sonreímos juntas...*

ÉL: Aquí estoy yo recibiendo mi título de posgraduado... No lo hubiera buscado nunca si no me hubieras insistido tanto...

Ahí en nuestro aniversario...

Ahí estás con los chamacos en navidad...

En esa estás montando a caballo...

Ahí abrazando al Beto...

ELLA: *Algo se me derrama en el pecho...*

ÉL: Esta te la tomó Saúl cuando te estabas bañando...

Ésta eres tú en el aniversario del restaurant... Ahora trabajas en un restaurant. Bueno, eres la asistente administrativa pero ahí trabajas. Vas cuatro horas y sales a las doce del día... Luego te vas por los chamacos...

ELLA: *No puedo calmar mis latidos...*

ÉL: Ésta es de cuando le hicimos su cumpleaños sorpresa a Beto. Ahí está con todos sus primos. Ahí estás partiendo el pastel que no se arruinó cuando la mordida.

Nada funcionaría aquí sin ti.

ELLA: *Mi saliva está cuajada.*

ÉL: Aquí estamos en la alberca del hotel cuando... Cuando fuimos a... a la playa... pero nunca nos bañamos en el mar porque a ellos les daba miedo, pero yo quería meterlos y tú decías que no los obligara... Perdón... me da sentimiento pensar que no te acuerdas de nada...

ELLA: Cuando hoy amaneció ¿habías perdido toda tu vida?

ÉL: ¿Qué quieres decir?

ELLA: ¡No! La respuesta es “no”.

ÉL: Silvia...

ELLA: ¡No! Cuando hoy amaneció tú seguías teniendo una vida y yo amanecí con un trabajo de medio tiempo como gerente asistente en un lugar que no conozco.

ÉL: Lo estás viendo de la manera equivocada...

ELLA: ¡No! Hoy tú amaneciste con un trabajo y yo...

ÉL: Que tú me animaste a conseguir...

ELLA: Y yo con un montón de ropa que no me queda en un closet de PVC.

ÉL: No sabía que la ropa era tan importante para ti.

ELLA: ¿Amaneciste con las tetas medio metro más abajo de su lugar?

ÉL: Para eso no hay respuesta correcta...

ELLA: Yo sí amanecí con las tetas a medio metro más abajo y sí, me importa.

ÉL: Desacelera un poco...

ELLA: Amanecí con dos críos que dices que parí...

ÉL: Ellos no tienen la culpa...

ELLA: ...y el tipo con el que cogí anoche me sale con un chingo de fotos para que me ponga al día...

ÉL: ¿Tipo?

ELLA: ...viendo que en algún momento se me desprendió un hemisferio entero del cerebro que me dejó babeando diez años sobre sillones tapizados de flores y de migajas mientras las perras de mis amigas... ¡Perras!... se quedaban con mi consultoría.

ÉL: Tú les vendiste tu parte...

ELLA: Tú no tienes derecho de llorar. ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! No te atrevas a secarte los ojos. Tú no vas a llorar en mi lugar.

ÉL: Ok...

ELLA: No...

ÉL: Ya no estoy llorando.

ELLA: No...

ÉL: No lloro, ¿ves?

ELLA: No...

ÉL: ¿Quieres llorar?

ELLA: No.

ÉL: ¿Qué quieres?

¿Silvia?

¿Qué puedo hacer por ti?

¿Me oyes?

[...]

¿Quieres un poco de agua? Yo quiero un poco de agua. Te voy a traer agua.

[...]

Qué alivio, un traguito de agua siempre ayuda... ¿No quieres un traguito?

[...]

Tenemos otras cosas. Leche, jugo de uva... le has agarrado el gusto al jugo de los niños... o algo más fuerte, hay cerveza y creo que también rompopé...

[...]

No te vayas a enojar, pero ¿te vas a quedar así más tiempo? Está bien, si eso quieres.

Mientras estés bien, pues... está bien. ¿Estás bien?

[...]

Voy a estar en la cocina. Si necesitas algo...

[...]

¿Me hablaste? ¿No?

Me agarró el hambre y me hice un sándwich... te hice uno, por si quieres.

[...]

Con todo y todo, me tranquiliza que no salieras así... Aquí... en la casa... puedes estar tranquila. Así como estás. No va a pasar nada malo.

[...]

Voy a aprovechar para barrer un poco. Nunca tenemos tiempo y ahorita...

[...]

Bueno... qué hubo, Rafa... no, no fui a la chamba... Temprano avisé que me sentí mal, pero ya voy mejorando... Mañana todo normal. ¿Es hoy? Yo creo que no voy a llegar, felicítalo de mi parte. Ahí me ponen falta... No te preocupes, la Silvia me

está cuidando. Salió a la farmacia. Me levanté de la cama para contestar el teléfono y ya me regreso... Es que se me cayó el celular y se chingó... sí, la cagadera me tiene todo pendejo... Me reporto mañana... Bye...

[...]

Aarón... Soy Javier... ¡Javier! ¿Andas en tu ruta? Te estoy hablando de la casa, güey... Un favor... Es que no podemos salir y quiero pedirte que recojas a los chamacos... andamos intoxicados, sí, ya vino el doctor... sí le hablé la Nena, pero anda fuera de la ciudad... también le hablé al Huicho y no puede salir... Güey, ¿puedes o no? Güey... güey... ¿Sabes dónde es la escuela? ¿Por mensaje? Está bueno, por mensaje te digo... Gracias, güey... ¡Oye! Se chingó mi celular... Chingado...

[...]

Oye... Silvia... ¿No me oyes o solo me ignoras? Nomás quiero saber si está todo bien adentro de ti... Es que la primera hora no me preocupé, pero ya van varias... Quédate así el tiempo que necesites, solo quiero saber que sigues aquí.

ELLA: Tengo hambre.

ÉL: Me comí tu sándwich, pero lo vuelvo a hacer en un minuto...

ELLA: ¿Qué hora es?

ÉL: Hora de comer un sándwich...

ELLA: La hora...

ÉL: Estamos tranquilos.

ELLA: Yo la busco. ¿Dónde está mi celular?

ÉL: El micro dice la hora. Es la una veinticinco, veinticuatro, veintitrés... ah, no... es que estoy calentando el café que quedó... ¿Quieres un chilito para tu sándwich?

ELLA: No, gracias.

ÉL: ¿Quieres comer en el sillón o aquí en la barra? Por si te quieres parar.

ELLA: No puedo, se me durmieron las piernas.

ÉL: Te lo llevo...

ELLA: No, yo voy. Me quiero levantar.

ÉL: Espérate. Déjame ayudarte.

ELLA: Te sudan las manos...

ÉL: Es agua...

ELLA: Te suda la frente...

ÉL: Barrí hace rato...

ELLA: ¿Qué se oye afuera?

ÉL: Debe ser en la casa de enseguida. Mejor quédate aquí en el sillón...

ELLA: Es en esta puerta. ¿Vienen personas?

ÉL: ¡Espérense!

ELLA: ¿Quiénes son?

ÉL: Tranquila, Silvia... Quédate ahí.

ELLA: ¿Quién viene?

ÉL: Se me ocurrió... Yo creo que te va a ayudar que los veas... En cuanto hablen contigo y tú los oigas vas a sentir que todos los recuerdo regresan a ti... Te va a hacer bien.

¡Pasen!

ELLA: No.

ÉL: No digas no. Te estás cerrando sin necesidad.

Vengan.

Date una oportunidad de verlos. Déjalos que hablen contigo.

ELLA: No...

ÉL: Solo míralos. Dales un momento...

ELLA: Que no se me acerquen... ¡Que no se me acerquen!

ÉL: Niños... no se acerquen más. Hasta ahí. Denle espacio a su mamá...

Míralos, Silvia...

ELLA: No los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver...

ÉL: Destápate los ojos.

ELLA: No los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver...

ÉL: Silvia, destápate los ojos...

ELLA: No los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver...

ÉL: Son nuestros niños, Silvia. Eres su mamá...

ELLA: No los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver...

ÉL: Saúl, no te acerques.

Beto, detén a tu hermano...

ELLA: No los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver...

ÉL: Niños, ya. Háganse para atrás. Es todo. Váyanse con su tío...

Díganle que los lleve con los abuelos, que yo les hablo más tarde. Vayan.

ELLA: No los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver...

ÉL: Silvia...

ELLA: No los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver no los quiero ver...

— 03:26 —

ÉL: ¿Ya puedes abrir los ojos?

ELLA: ¡Dios mío! ¿Qué me pasó?

ÉL: Creí que te habías desmayado.

ELLA: Qué orgasmo...

ÉL: Se me entumió la lengua, pero valió la pena. ¿Estás bien?

ELLA: Es la primera vez que no veo la cara de mi madre al venirme.

ÉL: ¿Cómo como como?

ELLA: Cuando ya me estoy viniendo, que estoy sintiendo más rico,
cierro los ojos y siempre veo la cara de mi madre...

ÉL: Si eso te funciona, está bien. No te juzgo.

ELLA: ¡No es a propósito! Por eso no sabía lo que era venirse con
todas las ganas.

ÉL: ¿Esto se verá reflejado en mi puntaje?

ELLA: El puntaje está olvidado.

ÉL: ¿Seguimos?

ELLA: Sí. No me voy a cansar de ti.

— 03:02 —

ELLA: *Nos tomamos todo el tequila.*

No. Se tragaron ese tequila.

Ni me gusta el tequila.

¿Por qué estaba aquí?

Me lo dejaron...

A papi le gustaba el tequila.

No estoy pensando en eso.

¿No? Qué bueno que no estés pensando en la maleta con cosas que mami tiene guardada en su ropero. La camisa azul, la corbata y las mancuernillas. La cajita de cigarros y el encendedor. ¡Ah! Y claro, la botella de tequila turbio de hace, casualmente, como veintiocho años.

¿A qué viene eso? Es ella quien tiene guardada esas cosas como como si fuera creyera que mi padre las quiere... o las recuerda.

También le dejó algo más.

Ya. Quiero orinar a gusto, por favor.

Adelante... Lista. Sí, eso. Enjuágate con agua, no quieres llevarte miados a la cama. Por dignidad, no lo vayas a dejar que te haga oral.

— 00:43 —

ÉL: Perdón. Yo recojo los vidrios.

ELLA: Ni me gustaba, parecía florero de abuelita.

ÉL: Mañana te lo repongo con algo que sí te guste.

ELLA: Una botella de Absolut.

ÉL: Qué específica.

ELLA: Es la única que calla las voces de mi cabeza.

ÉL: Eso de las voces está chingón. Siempre tienes con quien platicar, no como un simple mortal que solo sintoniza un canal a la vez.
¿Tienes algo de tomar?

ELLA: Solo tengo un tequila que me dejó una amiga que vivió aquí.

ÉL: Perfecto. Fiesta tú y yo y todas las voces de tu cabeza. Un caballito para ti, uno para mí y ¿cuántos para tus voces?

— 03:32 —

ELLA: *Estúpida.*

¿Qué hice?

No puedes saber si un día te vas a cansar de él.

No hablo por lo que pueda venir. Hablo por este momento y es lo que siento.

No seas quien ama más.

¿Qué tiene qué ver? ¿Cuál amor?

La voz de tu madre: —le va mal al que ama más—

Eso nadie lo puede saber.

Pero es lógico. En una pareja, siempre hay uno que ama menos. ¿No es cierto eso? El que ama más es el vulnerable.

¿Por qué tendría que cuidarme de amar menos que el otro?

Tantas razones que no las puedes prever. Lo que debes hacer es no soltarte. Porque si lo haces pierdes el control y el otro lo obtiene y te quedas sin nada.

Cállate. Déjame estar. No he comprometido nada. Me lo traje al departamento porque me gusta. Y ya.

— 00:25 —

ÉL: Qué grande. ¿Vives sola?

ELLA: Ni tan grande, solo tiene dos recámaras.

ÉL: ¿Esta es la tuya?

ELLA: Esa no.

ÉL: Tiene una cama.

ELLA: Es para recibir visitas.

ÉL: ¿Cómo yo?

ELLA: Como mi mamá.

ÉL: Oh... ¿Viene seguido?

ELLA: No.

ÉL: ¿Viene?

ELLA: ¿Me dijiste que vives con tus papás?

ÉL: No he sentido la necesidad de salirme de la casa. Soy el más chico de los hombres.

ELLA: No quieres dejarlos solos.

ÉL: Es que, si saco casa ahora con mi crédito, estaría muy pequeña y muy lejos. Prefiero esperarme. Tengo tiempo porque soy sindicalizado de la uni.

ELLA: ¿Eres maestro?

ÉL: Tengo un hermano que es académico. Yo soy técnico de un laboratorio de química. Si hiciera un posgrado podría dar una o dos clases.

ELLA: ¿No has pensado en tener tu propio negocio? ¿Un laboratorio de análisis clínicos o algo así? Yo te puedo ayudar con el plan de negocios... por un porcentaje.

ÉL: Ah, sí. Tú sabes de eso. Pero no. Heredé la plaza vitalicia de mi papá. Tengo más seguridad donde estoy.

— 03:41 —

ELLA: ¿Están tocando?

ÉL: Sí. ¿Quién es?

ELLA: De seguro es la vecina.

ÉL: ¿Qué quiere?

ELLA: Quejarse por el ruido.

ÉL: ¿En serio le vas a abrir?

ELLA: Si no le abro ahorita, va a seguir tocando media hora o hasta que otro vecino se despierte y mañana otra vez a las seis de la mañana... Así lo hace.

ÉL: ¿Te sucederte a menudo?

ELLA: No... eso... me dijeron... unos vecinos... que son pareja. Pasaron la vergüenza de su vida cuando la vieja se les plantó frente a la puerta tocando hasta que todos los del piso se despertaron... ¡No! Mejor doy la cara, de una vez.

ÉL: Tal vez quiera un autógrafo tuyo. Con el orgasmo te brotaron talentos de soprano.

ELLA: Qué vergüenza... el tequila me hizo cantar.

— 03:55 —

ÉL: Acabaste conmigo... estoy acabado...

ELLA: Se está quedando dormido. Se está acomodando en la almohada.

Déjame en paz. Estamos muy borrachos y muy a gusto.

Ya comenzó a respirar fuerte. Está dormido.

Déjalo. No pasa nada. Mañana es domingo.

Tú no descansas los domingos.

Chingado. Recuérdame por qué hago eso.

Porque alguien que tiene un negocio propio trabaja el doble y si tiene empleados trabaja más del doble y si el negocio va empezando trabaja tiempo extra y si es mujer tiene que trabajar el triple... y todas esas chingaderas.

No son chingaderas.

Sí las crees. Pero a ti te valen. Tú quieres joder a papá.

Qué chingados tiene que ver eso...

Papá tiene que verte exitosa.

Mi papá no está.

“Y por eso quiero demostrar todo lo valiosa que soy. Para que, si algún día aparece, me vea exitosa y comprenda todo lo que se perdió.”

Nunca he dicho eso.

No necesitas decirlo, somos íntimas. ¿Quieres oír lo que sí has dicho? “Mi papá no existe. No existe para mí. Todos los días, no existe. Ni siquiera lo pienso. Ni me acuerdo de él. No me importa ese señor. Es un desconocido para mí. Ese señor decidió no darme un lugar en su vida y yo estoy en paz con eso. No necesito a ese señor.”

Alto. Yo pongo alto a mis pensamientos. Yo estoy en control de mis pensamientos...

Tienes veintiocho años un tercio de tu vida ya pasó y apenas estás levantando tu oficina tu maestría vale para pura mierda si

*trabajas para ti misma podrías facturar el doble si tus socias
tuvieran un poco de visión y lograran organizarse para atender
a más de un cliente a la vez el nuevo cliente quiere su análisis
para el lunes a las nueve como si le estuviera entregando un
pedido de hamburguesas a domicilio tengo que maquillarle sus
números porque si le digo lo mal que van se va a ofender y va
a mandar al demonio nuestro contrato con todas mis
propuestas porque los clientes son muy sensibles a sus
debilidades...*

Mañana voy a trabajar.

Buena decisión. Dile a este hombre que se tiene que ir.

Sí, le voy a decir. Pero después del desayuno.

— 01:28 —

ÉL: Yo nunca tengo prisa.

ELLA: ¿Nunca?

ÉL: Nunca. Bueno, si me estoy cagando me apresuro, como
cualquiera.

ELLA: Asco...

¿Tu trabajo no te apresura?

ÉL: Todas mis horas del semestre están programadas. Y si hay una
actividad extra me la tienen que avisar con anticipación, si no,
yo no abro el laboratorio.

ELLA: Ni hablar de horas extras.

ÉL: ¿Horas extras? No las conozco.

ELLA: ¿Otro macho güevón...? Bien hecho, Silvia...

ÉL: Has de pensar que soy un güevón.

ELLA: Sí.

No.

ÉL: El término laboral es “desmotivado”. Soy un trabajador
sindicalizado de la universidad etiquetado como desmotivado.

Así nos agrupan a los que cumplimos solo con nuestras obligaciones y no aceptamos hacer más que lo que nos toca.

ELLA: *¡Esa es ambición!*

ÉL: Cero de ambición, ¿verdad?

ELLA: *¿Me está oyendo?*

No creo que no tengas ambición.

ÉL: Es verdad, no tengo. ¿Cuál es tu ambición?

ELLA: *¿Ambición? ¿Una sola?*

Tengo muchas.

ÉL: ¿Todas de trabajo?

ELLA: ¿Qué otra puede haber?

ÉL: Tal vez ese es mi problema. Tengo un trabajo de por vida tan difícil de perder que, si descubrieran que soy asesino serial o violador, de castigo, solo me reubicarían. Pero... volverme asesino o violador no es una ambición mía, ¿eh?

ELLA: *Le espera una vida muy triste.*

Dichoso tú.

ÉL: Sí. No tengo mucho que perder, aunque lo intente. Tampoco tengo razones para ganar más. Es como caer en el limbo laboral.

ELLA: *Bésalo para que se calle.*

Quiero escuchar.

Alguna motivación has de tener.

ÉL: Creo que la motivación se siente, no se tiene. La neta no creo que la motivación esté dentro de la persona.

ELLA: *Verborrea a la vista.*

Sí, la tuya.

Es un filósofo étílico.

ÉL: Con media botella encima me convierto en pensador y pienso que la motivación está afuera de la persona.

ELLA: *Qué profundo...*

No está aquí por interesante.

A mí también se me antoja cogérmelo, pero detenlo pronto porque si sigue hablando así va a decir algo que cancele el trato.

ÉL: La única necesidad realmente personal es dormir, comer, cagar y coger. Todo lo demás es inclusive.

ELLA: *Cancelado.*

¿Dijo lo que oí?

Ya ni siquiera mantiene tu atención. Cancela.

No te oigo.

Cancela. Cancela. Cancela. Cancela.

ÉL: Sinceramente yo no trabajo para mí. En todo caso trabajo para mi familia. Y no porque mi aporte de dinero sea necesario.

ELLA: *Cancela. Cancela. Cancela. Cancela.*

¡Qué fastidio eres!

Cancela. Cancela. Cancela. Cancela.

¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállate! ¡Cállate!

Qué infantil.

ÉL: Trabajo porque mis papás y mis hermanos me dijeron que cuando saliera de la universidad iba a comenzar a trabajar.

ELLA: *Ya no le estás poniendo nada de atención. Solo me escuchas a mí.*

Te equivocas. No te estoy escuchando.

ÉL: Y supe dónde iba a trabajar cuando mi papá me dijo que ya se iba a jubilar y me iba a heredar su plaza.

ELLA: *Éste es el plan: cuando te vea, parpadeas muy lento y, en una pausa que haga, dices que mañana tienes que trabajar...*

Solo quiero que te calles.

Sucedará, si trabajamos en equipo.

A la chingada con esto...

ÉL: Se puede decir que trabajo para mi familia motivado por mi falta de iniciativa propia. ¿Para quién trabajas tú?

ELLA: ¿Qué?

¿Qué?

ÉL: ¿Para quién trabajas?

ELLA: ¿De qué está hablando?

Para mí.

ÉL: Pero ¿quién realmente te motiva? ¿Tu mamá? ¿Tu papá?

ELLA: Eh...

¿Por qué mi papá?

ÉL: ¿Le atiné?

ELLA: Mi papá...

ÉL: No lo has mencionado... Yo supongo que no tienen una buena relación... O ninguna... Ese tipo de ausencias se vuelven muy importantes. O sea, lo que nos falta también nos hace. ¿O tú qué piensas? Perdón, me estoy metiendo demasiado.

ELLA: Pues...

ÉL: Voy a dejar de hablar. Tomado tengo ataques de verborrea... Mejor hay que escuchar lo que dicen las voces de tu cabeza.

ELLA: Nada. Te escucho muy bien. Sigue hablando.

—

ÉL: ...ahora no lo vez, pero tenemos algo especial entre tú y yo...

ELLA: ¿Especial?

ÉL: ¡Gracias a Dios abriste los ojos! Llevo rato hablando para tratar de sacarte de ese estado en que entraste... Silvia, escúchame...

ELLA: ¿Algo especial?

ÉL: Sí... Tenemos cosas especiales... Sé que tu estado no te permite ver bien lo que sucede, pero si abres un poco tu percepción de lo que está pasando...

ELLA: ¿Qué tenemos especial entre tú y yo?

ÉL: Escúchame... tienes que tomar con calma cuando veas a los niños. Comprendo tu estado y que no los reconoces, pero con un poco de calma... Es que esa manera tan... tan así de negarte a verlos, fue... No hay necesidad, porque luego

vienen consecuencias. Pero son niños inteligentes, van a entender. Vamos a superar esto, no te mortifiques...

ELLA: Esos niños no me mortifican. ¿Quiero saber qué tenemos de especial?

ÉL: ¡Los tenemos a ellos, por ejemplo!

No me está entendiendo, no quiere entenderme.

¿De qué crees que estamos hablando?

ELLA: De cosas distintas.

Tú hablas de niños. Yo hablo de lo que nos tiene aquí.

ÉL: ¡Porque ellos son parte de ti!

ELLA: Son de esa mujer de las fotos.

ÉL: Tú.

ELLA: Ella les sonrío a cosas que yo no.

ÉL: Eres feliz.

ELLA: ¿Cómo?

ÉL: Amando y sintiendo el amor de la gente que te ama.

ELLA: Pero ¿por qué?

ÉL: Porque te aman.

ELLA: ¿Qué les doy?

ÉL: Cariño, supongo, atención, cuidado... Tantas cosas.

ELLA: ¿De qué les sirve?

ÉL: Ya sé a dónde vas. Me hiciste estas mismas preguntas cuando te pusiste muy triste después de dar a luz al primero. Y no importaba lo que yo te contestara, seguías encontrando la manera de sentirte peor. ¿Quieres saber qué cambió? Aceptaste que hay respuestas que no tienes y ya.

ELLA: Y me volví esto.

ÉL: Te hiciste lo que eres.

ELLA: Doméstica.

ÉL: Hogareña.

ELLA: Descuidada.

ÉL: Generosa.

ELLA: Dócil.

ÉL: ¡En paz, chingado! Cuando dejaste de hacerte esas pinches preguntas pudiste vivir en paz.

ELLA: Sí. Conforme.

ÉL: Okey... no puedo. Lo que nos tiene aquí es que tuviste... Tienes un ataque de amnesia y estamos tratando de ubicarte...

ELLA: Yo estoy tratando de ubicarme. Tú tratas de convencerme.

ÉL: *¿Ahora qué dije mal?*

Sí, convencerte de que esto es real...

ELLA: Puedo ver que es real. Tú me convences de que yo soy esto.

ÉL: *Me perdí. ¿Qué dijo? ¡No entiendo!*

Entiendo. ¿Podemos hablar un poco más de esto que acabas de decir?

ELLA: *No entiende.*

¿Hablar un poco más acerca de qué?

ÉL: De... esto... de que yo te convengo... de que... tú... eres...

Siento que me viene un derrame en el cerebro.

ELLA: Esto.

ÉL: *Maldita la palabra...*

¿Esto?

ELLA: *¿Cuánto más claro lo quiere?*

Esto.

ÉL: *¿Cuál amor le tiene a esa palabra?*

¿Por ejemplo?

ELLA: *Qué necesidad de oírlo.*

Esta casa. Este cuerpo y esta ropa. Esos niños que entraron.

ÉL: *Esos...*

Nuestros hijos.

ELLA: No los he aceptado.

ÉL: *¡Con una chingada!*

¿Qué? ¿Y tus fotos? Míralos. Beto es tu clon. ¿De quién más pueden ser?

ELLA: No me los vuelvas a poner enfrente.

ÉL: Okey.

ELLA: Ni en foto ni en persona.

ÉL: *No hay necesidad de un doctor. No necesita un doctor. Necesita unas horas para recordar. Ahí decía la página de internet: Si la amnesia persiste, llame al doctor.*

Te estás esforzando para no aceptarlos.

ELLA: No es mucho esfuerzo.

ÉL: No puedo escuchar eso...

ELLA: *Yo estaba diciendo algo antes de que mencionara a los...*

¿Tenemos algo más entre tú y yo?

ÉL: Necesito un momento.

ELLA: Tengo prisa.

ÉL: ¿De qué hablas?

ELLA: De eso que dices que es especial entre nosotros.

ÉL: No, lo otro.

ELLA: Yo hablo de eso, tú desviaste el tema.

ÉL: ¿Dijiste que tienes prisa?

ELLA: Estaba por irme.

ÉL: ¡No!

¡No!

ELLA: Tú me detuviste.

ÉL: Entraste en pánico.

ELLA: Porque me acorralaste.

ÉL: Quería que los vieras de cerca.

ELLA: Mi única relación con ellos es que ayer pasé la noche con su padre.

ÉL: *¡Chingado chingado chingado! No avanzamos ni un pinche paso.*

Soy paciente. No me vas a desesperar diciéndome cosas así porque sé que lo haces a propósito por esta regresión... o como se le pueda decir. Aunque no lo quieras ver, eres una madre muy buena...

ELLA: No puedo ser muy buena madre si no he decidido ser madre. Necesito salir.

ÉL: Déjame convencerte. Me lo debes.

¿Cómo dije?

ELLA: ¿Cómo dijo?

¿Que yo te debo?

ÉL: Espérate. Lo dije mal. Quise decir... nos lo debes a todos.

¡Alto! ¡Deja de hablar ya!

ELLA: Necesitas dejar de hablar.

ÉL: No puedo. ¡Tienes que oír razones porque no las quieres ver!

Haz una pausa. Detente mientras puedes. No te dejes llevar, piensa que esto es una provocación y que no debes dejarte llevar.

ELLA: Voy a escuchar una de tus razones.

ÉL: *No te dejes llevar...*

¿Una sola razón? Tenemos un chingo de razones.

Estás entrando al juego.

Solo una: nos llevamos muy bien... pero qué importa. Uno puede llevarse muy bien con quien sea y no por eso te juntas con quien sea.

No sigas.

Nos va bien en la cama también, pero no se va a quedar porque cogemos rico...

Vas a validar su posición.

Tenemos el crédito de la casa que lo pagamos entre los dos... no le voy a salir con eso...

No contestes.

Una buena razón... buena razón...

Detente ahora.

Tenemos hijos.

ELLA: No me interesa tener hijos. Menos en este momento y con todo lo que me está pasando...

ÉL: Tenemos hijos...

ELLA: Te escuché cuando lo dijiste la primera vez.

ÉL: Tenemos dos niños...

ELLA: *¿Le está dando un ataque?... Le está dando un ataque. No me debo quedar a ver esto.*

Tengo que irme

ÉL: ¡Tenemos dos niños! ¡Dos hijos!

ELLA: *No debo seguirle hablando... está loco, ya no le hables.*

¡No te me acerques!

ÉL: ¡Niños! ¡Dos! ¡Son nuestros, los hicimos, los criamos, los queremos!

ELLA: *Desde que lo vi con boina en el antro... desde que hicimos demasiada química... desde que platicamos en el departamento... Estaba loco...*

Déjame salir.

ÉL: Si me dices que los quieres.

ELLA: *¿Qué se hace con un loco? Darle por su lado hasta que se calme.*

No le voy a dar gusto, no me va a soltar. Razonar...

No puedes razonar con un loco.

No voy a razonar. Yo tengo la razón.

ÉL: ¿Los quieres?

ELLA: No.

Muévete o grito.

ÉL: Lo siento...

Su boca y su cara son tan pequeñas. Mi mano la cubre casi toda. No la quiero apretar fuerte, pero se mueve y me jala. No la quiero lastimar y poniéndola contra la pared es más fácil sostenerla.

Lo siento...

No me duelen sus golpes ni sus jalones. Pero veo el esfuerzo en sus ojos. ¿Qué trata de hacer? ¿Se quiere soltar? ¿O gritar? ¿O morder? ¿O todo a la vez? ¿O solo enseñarme que está furiosa?

Lo siento, Silvia.

Está furiosa. ¿Se le salen lágrimas o yo le estoy exprimiendo los párpados? Su cara se pone resbalosa entre mis dedos. No quiero, pero la tengo que apretar más.

Lo siento.

Me abre los ojos grandes y se esfuerza por gritar. Le duele la pared detrás de su cabeza y mis dedos sobre sus pómulos. Quiero dejar de lastimarla. Mejor la giro y la abrazo por detrás. Mi izquierda sobre sus costillas y mi derecha apretando su cabeza sobre mi pecho. Así está mejor.

Lo siento.

¿Por qué no me araña la cara? Podría intentarlo con su mano derecha que se me zafó. Debe dolerle la cara porque me da palmadas en el brazo y grita más pausado. No la estoy asfixiando, pero el esfuerzo debe tenerla agotada. Ya debería dejar de sacudirse, está claro que no se va a poder soltar.

Lo siento.

¿Por qué siento el roce de sus nalgas en mi pene? Se me está poniendo duro... Yo no soy ese tipo de hombre. Vergüenza... Es demasiado roce, mi cuerpo responde como siempre lo hace... Vergüenza... No tengo eso en mí...

Lo siento.

No tengo eso en mí. Es una erección normal de un hombre que tiene erecciones cuando se roza con su mujer. Es la adrenalina que causa erecciones. Es una erección involuntaria... Me dio un codazo... me sacó el aire... duele... Me tengo que doblar... Sin soltarla me tengo que doblar para quedarnos un momento sentados en el sillón...

Lo siento...

Me duelen las patadas. Me duelen sus cabezazos, pero no puedo soltarla. Va a correr y va a decir esto que le estoy haciendo y fuera de contexto se va a ver muy mal... fuera de contexto ni me van a dejar explicar, me van a chingar y luego los niños sin mi y sin su mamá... tengo que calmarla... si le cubro la nariz, solo un poco... sí, solo hasta que se maree... solo para calmarla...

Lo siento.

Grita bajo mi mano y se va a quedar sin aire más rápido. Eso es bueno... para que sea rápido. No la voy a dejar sin aire para siempre, solo hasta que deje de patear... solo hasta que deje de sacudirse... como ahora... ya no lastima... ya solo trata de jalar aire... ya solo arquea su espalda... ya solo levanta su cabeza... ya solo tiembla... ya...

Lo siento.

Respira. Quieta y blanda. Su cabeza es pesada así suelta. Tengo que ponerla cómoda. Cabeza descansada, brazos a los lados, piernas derechas... y sillón reclinado. ¿Cuánto le tomará despertar? Diez minutos... menos. Cinco... y va a estar peor

de asustada. La puedo amarrar... sí, solo hasta que me pueda escuchar y entienda que era necesario...

Lo siento...

Mi cinto... no, dos cintos... tres, para darle la vuelta al respaldo y su pecho. Tengo corbatas, dos, para fijar sus pies a la piecera del sillón... ¿Y sus manos? Con mis agujetas... No, tiene que ser suave... Suave... como su ropa... su ropa interior... brasieres... medias... calzones... todo lo que hay en su cajón... Se va a enojar si se arruinan sus brasieres caros... pero es por su comodidad.

Lo siento.

¿La despierto? ¿O la dejo despertar sola? Todos los nudos están firmes. Sería mejor que despertara con menos luz. Cuando el sol se pone en verano entra directo por las ventanas de enfrente. Cortinas cerradas. Solo la luz de las lámparas... penumbra. La tengo que despertar, ya empezó a roncar. Pero odia que la despierte cuando duerme siesta.

Lo siento.

Amor... Cariño... despierta. Hola... Tranquila, estás bien. No te pasó nada. Todo estuvo bajo control. Siempre te estuve cuidando. Tienes una mordaza y una media dentro de la boca... no te alteres, está hecha bolita, no te vas a atragantar. Pensé en todo. Te la puedo quitar, pero tú necesitas estar tranquila y no gritar. Necesitas escuchar. ¿Puedes hacer eso? ¿No puedes? ¿Por qué? Perdón, no puedes hablar. ¿No puedes estar tranquila? No, okey. ¿Pero puedes no gritar? Sí. Entonces, ¿te puedo quitar la mordaza?

Miedo.

Bien.

Me arde el miedo.

Ya está.

¿Empiezo a hablar yo? ¡No! Quiero que Silvia me hable porque tengo miedo.

¿Quieres decirme algo?

Tanto miedo...

¿Silvia?

Tanto miedo de que ella no esté aquí.

Dime lo que piensas.

ELLA: Silencio.

ÉL: El silencio no nos ayuda. Háblame.

ELLA: Estás solo.

ÉL: Estoy contigo.

ELLA: No estoy aquí.

ÉL: *¿Todavía es tiempo de llamar al doctor?*

Te puedo dar algo. ¿Te doy algo?

ELLA: Mis manos.

ÉL: *¿Me estoy riendo? ¡No, detente! Para de reír, ya.*

No debí reírme, lo siento. Fue por tu respuesta... me pareció graciosa... no me reí de burla.

Un gesto, por favor.

¿Estás cómoda?

Que me haga un solo gesto para saber... Necesito saber...

¿Te duelen las ataduras?

ELLA: No.

ÉL: Pensé en todo. No te vayas a enojar por tus brasieres, los usé precisamente para que estuvieras cómoda.

ELLA: No me vas a tener atada para siempre...

ÉL: Yo sé. No va a ser mucho...

ELLA: Este tiempo es todo lo que te queda.

ÉL: Solo un poco de tiempo. Qué fácil era cuando lo único que teníamos tú y yo era tiempo. Era tan fácil decidir cualquier cosa. ¿Recuerdas?

ELLA: ¿Me preguntas si recuerdo?

ÉL: Sí te acuerdas. La primera decisión juntos fue irnos a tu casa.

ELLA: No hubo mucha decisión. Tú vives con tus papás. O vivías... Era eso o un motel.

ÉL: No dije que fuera una decisión difícil. Decisión al fin.

ELLA: No sé qué tenía yo en la cabeza ayer.

ÉL: Es real. Anoche es real, lo sabes, lo tienes en tu cabeza, está aquí. Esa noche es nuestra, ¿verdad? Es todo lo que tenemos, pero la tenemos. Empecemos desde ahí.

ELLA: No puedes tener lo que no está en tus manos.

ÉL: Está en nosotros. Lo que somos juntos, lo que hemos hecho juntos, todo está aquí en un cajón de tu memoria que se cerró. Pero lo tienes, yo sé.

ELLA: No puedes creer en lo que está en tus recuerdos. Todo eso que tú sientes como un archivo de realidades en tu cabeza es una construcción de tu mente. Esa es la única realidad: que nada en tu cabeza lo es. Es tu ideal, un poco mejorado o un poco retorcido, pero nunca es fiel. No te puedes aferrar.

ÉL: Estás simplificando todo solo para ignorar esto que yo sé, esto que yo sí tengo y que es real, solo porque tú no lo tienes. Dime dónde crees que sea posible vivir: en una enorme laguna mental o en diez años de memoria.

ELLA: Hace daño vivir en la memoria. Lo sé. Pasé diecinueve años viéndolo.

ÉL: ¿Ahora de qué estás hablando? ¿De tu vida con tu mamá? Pero dices que saliendo de aquí vas a ir con ella. ¿Por qué quieres ir con ella si te ha dañado?

ELLA: Porque sé que ahí va a estar. Es lo que tengo.

ÉL: Vas a seguir a tu memoria, entonces, ignorando diez años de tu vida que yo sí recuerdo.

ELLA: No se puede vivir de la memoria porque no se puede tocar, no se puede medir, no pesa. Menos aún de la memoria ajena. Lo que está en tu mente es líquido, ¿entiendes? Se mueve, se amolda, se derrama.

ÉL: Por eso hicimos hijos. Ellos son reales.

ELLA: Suéltame.

ÉL: Sí.

ELLA: Desátame.

ÉL: Sí.

ELLA: Ya.

ÉL: Sí... solo que... los recuerdos se derraman... tú lo dijiste. Y cuando te suelte, tú te vas a comenzar a derramar.

ELLA: Me quiero ir.

— 23:42 —

ÉL: Vámonos los dos.

ELLA: No. Tú tienes compromiso aquí.

ÉL: Sin ti aquí no tengo compromiso.

ELLA: Claro que lo tienes, con Lolita. Y si tu conciencia te permite ignorarlo, entonces pierdes muchos de tus puntos.

ÉL: Los tres llegamos juntos. Tú también estás comprometida con ella.

ELLA: Pero mi constancia no es la que está a prueba. La tuya sí. ¿Qué vas a hacer? Irte con lo que quieres o quedarte a cumplir con lo que debes.

ÉL: Te preocupa mucho mi integridad. ¿Y la tuya?

ELLA: Esta noche, el único de los tres que tiene un dilema, eres tú.

—

ÉL: Entonces, adiós.

ELLA: Todavía me tienes amarrada.

ÉL: Perdón. Es cierto. Voy a cortarlas.

Ya puedes moverte.

ELLA: Es raro, tengo el impulso de decirte gracias.

ÉL: Resístelo.

ELLA: No sé dónde estoy.

ÉL: Déjame llevarte.

ELLA: Recuerdo a dónde voy. Solo necesito un taxi.

ÉL: Yo lo pido.

Listo.

ELLA: Qué rápido.

ÉL: Sí, ha habido algunas mejoras en esto de pedir taxis. Te vas a acostumbrar.

ELLA: ¿No es muy tarde?

— 23:59 —

ÉL: Casi media noche.

ELLA: ¿Casi? Siempre me entero de que es media noche cuando ya pasó.

ÉL: ¿Quieres pedir un deseo?

ELLA: Quiero saber si existe esa hora. Quiero verla.

ÉL: Espera la hora exacta.

ELLA: Lo que me sorprende es que siempre paso la medianoche distraída en algo más. ¿Tú la has visto?

ÉL: Supongo que sí. Dura un minuto, igual que todas las demás horas. Aquí está. Mira.

ELLA: Cero cero, dos puntos, cero cero. Como estar en la nada.

ÉL: Sin compromisos.

ELLA: ¿Cómo lograste librarte de Lolita?

ÉL: Fui sincero. Creo que se quedó bien

ELLA: La sinceridad sirve para cortar, pero no para quedar bien.

ÉL: Asumiré el costo.

—

ELLA: Gracias por el taxi.

ÉL: Llévate la tarjeta y el celular.

ELLA: No, gracias. Yo me arreglo.

ÉL: Son tuyos.

ELLA: No quiero deberte nada.

ÉL: Tienen tu nombre. Literalmente son tuyos.

ELLA: Ya entendí. ¿Cómo se sabe cuándo llega el taxi?

ÉL: Te notifica tu celular. Pero no le digas taxi, es como un chofer, pero tampoco le digas así. Solo dile buenas noches.

ELLA: ¿No le puedo llamar por lo que es? ¿Esa es una mejora?

ÉL: El objeto no cambió. Lo que cambió fue la manera de ver el objeto.

ELLA: Hay mucho qué reaprender.

Ya llegó. Me voy.

ÉL: Deberías llevarte algo.

ELLA: ¿Qué es mío?

ÉL: Lo que quieras. Todo.

ELLA: Sería como no irme.

ÉL: No te vayas.

ELLA: El taxi... digo, el "buenas noches" me espera.

— 00:05 —

ÉL: ¿Compartimos el taxi?

ELLA: Mejor compartimos destino. ¿Tu casa?

ÉL: No tendríamos privacidad, al rato te explico. Sería mejor un hotel.

ELLA: Decidido. Vamos a mi casa. Está muy cerca.

ÉL: Eres de decisiones rápidas. Me gusta.

—

ELLA: Quisiera tener algo que decir.

ÉL: Sería bueno escucharte.

ELLA: Anoche fue bueno. Hoy, no tanto. Me hubiera gustado conocerte de otra manera, con más tiempo.

ÉL: Hubo suficiente. Hasta conocí algo de mí que no sabía que tenía. Lo lamento.

ELLA: Ya pasó.

ÉL: Eso no pasa. Se queda. Lo define todo.

ELLA: No lo sabes.

ÉL: Si yo no te hubiera... ¿tú te hubieras quedado?

ELLA: Mi decisión nunca cambió.

ÉL: ¿Hubiera cambiado?

ELLA: No lo sé. Creo que entre menos lo pienses, será mejor.

ÉL: Te acompaño a la puerta.

— 00:20 —

ELLA: Vamos.

ÉL: Siento como si esa fuera la puerta al resto de mi vida.

ELLA: Y ya está abierta. Pasa.

ÉL: No es fácil cambiar el rumbo.

ELLA: Lo estás sobrepensando.

ÉL: Sí. Nunca había sobrepensado algo.

ELLA: ¿Vamos adentro?

ÉL: Creo... Creo que hoy no